



¿Qué es el Estado? Y otros escritos anarquistas

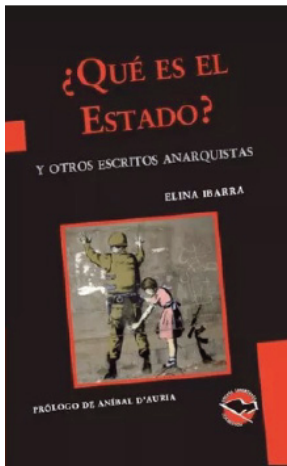
Elina Ibarra

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros de Anarres, 2024, 258 páginas.

Reseña por por Nicolás Salvi*

Recibido: 28 de septiembre de 2024

Aceptado: 16 de octubre de 2024



Cuando pensamos en el Estado, rara vez nos detenemos a considerar su presencia en nuestras vidas cotidianas. Es uno de esos elementos que parecen eternos, inmutables, un manto invisible que cubre cada acto, cada decisión, cada gesto que realizamos dentro de sus fronteras. Desde el nacimiento hasta la muerte, el Estado está ahí, como un testigo silencioso que todo lo registra y que, de algún modo, todo lo dicta. Es la estructura que organiza, protege, nombra, regula y, al mismo tiempo, oprime y oculta. En su nombre, se imponen leyes, se crean ejércitos, se construyen cárceles, y se enseña. Pero, ¿alguna vez nos preguntamos qué es realmente el Estado? ¿Es simplemente un garante de la paz social o, en cambio, una maquinaria compleja de dominación? Estas preguntas son el corazón de *¿Qué es el Estado? y otros escritos anarquistas*, de Elina Ibarra.

Elina Ibarra, Profesora de Teoría del Estado y Teoría General del Derecho en la Universidad de Buenos Aires, reflexiona sobre el Estado como dogma en la teoría política. Pero a su vez, además de generar una sólida

* Profesor de Introducción a los Sistemas Jurídicos (Universidad San Pablo-Tucumán) y Filosofía del Derecho (Universidad Nacional de Tucumán). Argentina. ORCID N° 0000-0003-1995-9847. nicolassalvi3@gmail.com



crítica, propone salidas teórico-prácticas para renovar el campo de estudio y acción.

En cuanto a la estructura, la obra cuenta con un texto principal, *¿Qué es el Estado?*, producto de su tesis de maestría en Filosofía del Derecho. Complementan el volumen, tres ensayos que ayudan a vislumbrar, además del carácter técnico de su crítica y diagnóstico, los fundamentos de las líneas propositivas del pensamiento anarquista.

Al iniciar el libro, el lector rápidamente se da cuenta de que no está frente a una monografía tradicional de teoría político-jurídica. Al contrario, se trata de un texto que, como si de una hoja de doble filo se tratara, corta con precisión cada argumento que alguna vez justificó la existencia del Estado –o más bien, de las elites del sistema representativo– tal como lo conocemos.

Entonces, su lectura nos pone en una reflexión incómoda, desafiante, pero absolutamente necesaria: ¿hasta qué punto estos constructos, que parecen ineludibles y omnipresentes, realmente sirven a los intereses de la sociedad? Este libro es, finalmente, un ruido blanco que nos recuerda lo fácil que es caer en el hábito de aceptar lo establecido sin meditar en su origen, propósito y efectos.

La mirada de Ibarra se mueve ágilmente entre la teoría política y el análisis jurídico, mostrando que la razón de ser del Estado moderno no es otra que la justificación del poder de otros mecanismos: el mercado, el patriarcado, la propiedad, la religión. En este punto, con agudeza, la autora recoge y expande los puntos ciegos de la teoría política tradicional. A través de un cuidadoso análisis de figuras como Maquiavelo, Hobbes y Rousseau, se construye una narrativa implacable: la distinción entre una “comunidad jurídica” y una “banda de ladrones” es, en última instancia, una cuestión de hechos, no de principios.

El concepto de “banda de ladrones” que recorre esta obra tiene profundas raíces en el pensamiento político occidental. Ibarra lleva este análisis un paso más allá, situando al anarquismo como el marco teórico más

apto que permite una crítica radical y coherente al Estado. Desde Proudhon hasta Kropotkin, el anarquismo sostiene que el Estado es, en última instancia, una forma de coerción sistemática, una banda de ladrones con mejor *branding*.

Ahora bien, además de despojar del dogma del Estado a la teoría política, Ibarra busca dismantelar el decorado metafísico del discurso jurídico. Aquí es donde introduce a Hans Kelsen, el inesperado aliado en su crítica. Si bien Kelsen no es anarquista y, de hecho, defendía la legitimidad del Estado dentro de su *Teoría pura del derecho*, ofrece herramientas para dismantelar la naturalización del poder. Al separar el derecho de la moral y al delimitar el objeto de estudio de la ciencia jurídica como algo distinto de la política o la ética, Kelsen nos permite ver el Estado como lo que realmente es: una estructura construida y, por lo tanto, vulnerable al reproche y al cambio. Esta separación, permite refutar las justificaciones iusnaturalistas tradicionales del Estado.

Finalmente, el libro parece decirnos que la diferencia real entre el Estado y cualquier otra forma de coerción organizada es meramente simbólica; ambos operan bajo las mismas lógicas de dominación, pero solo uno lo hace con una capa de legalidad. El enfoque de Ibarra se siente revitalizante, frente a una teoría del Estado que suele parecer agotada en sus dogmas. Mientras que la tradición académica ha pasado siglos debatiendo las minucias de la legitimidad, este libro deshace esos debates con la misma naturalidad con la que un niño desarma un juguete roto. La autora, al identificar el Estado como una construcción que se basa en la violencia para perpetuarse, nos recuerda que el poder, en su forma más pura, nunca es benigno. Más bien, se sostiene sobre la capacidad de obligar a los individuos a cumplir con reglas que, en última instancia, son establecidas para preservar los intereses de una minoría dominante.

Leer este libro es, en muchos sentidos, un ejercicio de desobediencia intelectual. Ibarra no nos da respuestas fáciles, pero nos invita a romper con las categorías establecidas, a repensar nuestras nociones de justicia, de autoridad, de poder. En un mundo donde el pensamiento crítico





a menudo se ve sofocado por las exigencias de la academia o por la inercia del sentido común, el libro de Ibarra es una bocanada de aire fresco, una invitación a cuestionar todo lo que damos por sentado sobre el Estado y la política.

Más aún, en un coyuntura en la que actores libertarios se apropian del lenguaje libertario. En un tiempo en el que minarquistas se hacen llamar anarquistas. En un momento clave de la evolución del capitalismo, este libro vuelve a poner al pensamiento ácrata como una opción a estudiar y ejecutar. La verdadera libertad no está en la certeza, sino en la capacidad de seguir preguntando, buscando alternativas, y resistiendo.